

Capítulo 44

"Monmider".

"Sí... ¡¿Sí?!"

Cuando Davey llamó a Monmider, que miraba fijamente al espacio, el hombre le devolvió la mirada con expresión de asombro.

"Cuento con usted para dirigir y supervisar el trabajo".

"¡Déjalo... déjalo en mis manos!"

Monmider no era estúpido, sólo vigilante. Por muy ridícula que pareciera la situación, tenía la cabeza despejada para hacer buenos juicios.

"Probablemente serás mejor que yo para manejarlos".

"Um... Señor".

"?Hm;"

"Entonces, ¿qué piensan plantar aquí...?"

Como los residentes estaban cultivando una gran área a la vez, Monmider probablemente pensó que no había suficientes plántulas de trigo para todo el campo. Al parecer, se preguntaba por qué Davey actuaba como si fuera a producir cosechas de inmediato, cuando él también lo sabía a ciencia cierta.

"¿Qué crees que debe hacer un territorio pobre para hacerse rico rápidamente?" Monmider se quedó pensando. "Eso es..."

"Vamos a plantar hierba de la luna. En todo este campo".

"¿Hierba... lunar?" Monmider no podía creer lo que escuchaba. Miró a Davey desconcertado, pero éste no se molestó en explicarle más.

La hierba lunar requería unas condiciones climáticas y de suelo particulares, por lo que era imposible que creciera en la región oriental del continente debido a los cambios de temperatura. Como se utilizaba en las torres de magos, la escuela



STRIKESBACK

de alquimia y los templos de elaboración de pociones, la región oriental importaba la hierba lunar de la región occidental, aunque fuera costosa. La hierba lunar no sólo era cara, sino que también tenía una gran demanda; ¡era el mercado del océano azul del sector agrícola!

Normalmente, a nadie se le ocurriría cosechar hierba lunar aquí en el este... Pero todo lo que Davey tenía que hacer era cambiar el clima a una condición en la que la hierba lunar pudiera prosperar, y eso sería todo.

Monmider estaba preocupado porque no sabía que Davey podía controlar el clima y las condiciones de la provincia como quisiera. De hecho, nadie lo sabía excepto el propio Davey.

"Señor, con todo el respeto, la hierba de la luna no puede crecer en lugares con estaciones definidas".

"Por supuesto, ya que sólo crece en las zonas tropicales de la región occidental".

"Está bien. Como los cielos se complacieron, aquí será tropical por un tiempo".

Monmider pensó que eso era ridículo, pero Davey no dio más explicaciones.

"Entonces, supongo que lo único que queda por hacer es encontrar dónde viven los vegetarianos de este bosque".

-Esas orejas largas son increíblemente tercas. No me gusta demasiado esa especie tan quisquillosa. Es mejor no involucrarse con ellos.

"Estoy de acuerdo contigo".

Por supuesto, el problema era Bow Lord Apollo, que también era un elfo.

"Ese tipo humilló a la especie él solo".

-Por las acciones que dejó en su memoria, tampoco lo quiero cerca de mí.

El escalofrío de Perserque fue real. Davey no sabía si Apolo tenía el mismo efecto en los hombres, pero tenía una forma de hacer que las mujeres sintieran una fuerte sensación de repulsión.





Davey subió a su caballo de inmediato y comenzó a dirigirse hacia el bosque lleno de duendes.

* * *

Alguien había entrado en el bosque, que tenía una atmósfera serena y una belleza inigualable. Al parecer, el bosque había sido bendecido por los espíritus.

"Que la bendición de la naturaleza te acompañe. Me he enterado de tu visita por la llamada de los espíritus, Madis".

"Que la bendición de la naturaleza te acompañe. Srta. Yuria, por favor, perdone mi descortesía por visitarla sin avisar antes".

La chica sonrió débilmente al anciano rubio. "Siempre agradezco la visita de un maestro. Pase. Acabo de recibir unas hojas de té de calidad".

Ante el ofrecimiento de Yuria, el hombre llamado Madis se sentó tranquilamente en la silla del tronco del árbol y se quedó mirando a la chica que tenía delante. La chica, que tenía un brillante pelo azul cielo y unos brillantes ojos verde esmeralda, era asombrosamente hermosa. Parecía estar al final de la adolescencia, pero su especie no envejecía después de convertirse en adultos, así que su edad no podía determinarse por su apariencia. De hecho, la relajada muchacha que estaba frente a Madis era en realidad la líder de los habitantes de este bosque.

Eran elfos: los que creían en la bendición del espíritu y llamaban al bosque su hogar. Eran la clase del bosque con orejas largas, que se distinguían de los humanos.

"Yuria, amigo mío. He tenido un sueño". Aparentemente frustrado, Madis, que miraba fijamente su taza de té, fue al grano.

"¿Mi maestro, un sueño, dices? ¿Qué clase de sueño has tenido que te ha hecho venir hasta aquí con tanta prisa?"





Como Yuria preguntó con tranquilidad, Madis se mordió el labio y dijo: "He soñado que este bosque estaba maldito por los espíritus, Yuria, amiga mía".

Yuria permaneció en silencio, y luego dijo: "Maestro, usted dijo hace mucho tiempo que los trabajos de los espíritus son el curso de la naturaleza. Dijiste que es un fenómeno natural".

"Yuria... Eso es..."

Yuria parecía estar a punto de llorar mientras miraba a Madis con expresión deprimida.

"El bosque se está secando. No puede vivir más. Volvamos todos al árbol divino, nuestro hogar", ofreció Madis.

"Madis, mi maestro". Yuria sonrió. "Este lugar es ahora nuestro hogar. Ese lugar ya no me quiere".

"Yuria..."

"Sin embargo, probablemente sea una buena idea llevar a los demás allí. Al menos no les afectará la maldición del espíritu".

"Todos podrían morir si se quedan aquí", explicó Madis. Estaba manteniendo la compostura hasta hace un momento.

"Eso también es el curso de la naturaleza".

Ante la frustrante actitud despreocupada de Yuria, Madis dejó escapar un profundo suspiro. Lo único que hizo fue mirar hacia el bosque y murmurar en voz baja: "Nunca se sabe, alguien podría salvarnos. Los vientos son enérgicos hoy; es una señal de que nos encontraremos con alguien bueno".

"Eso es..."

"De todos modos, ¿cómo está el té de alas de grillo? Estaba muy seguro de la receta".

"¡¡¡Espantoso!!!" Al escuchar a Yuria, Madis tiró su dignidad por la ventana y escupió lo que tenía en la boca. Luego, la miró con una mirada inexpresiva. Había olvidado por qué los elfos llamaban a Yuria psicópata o la oveja negra. No había ni una pizca de malicia en la brillante sonrisa de Yuria.

"Los vientos son enérgicos hoy. Debe ser un visitante precioso".



* * *

Crunch... Crunch... No había presencia de nadie en el tranquilo sendero del bosque. Los animales salvajes solían vivir en este bosque, pero habían sido erradicados en su mayoría cuando los goblins se instalaron aquí. Desde que Davey había eliminado a los goblins de este bosque con la milicia, el bosque no era más que silencioso ahora.

-Sin duda no es un bosque pequeño, pero es sorprendente que los elfos vivan aquí.

Los elfos eran una especie extremadamente rara porque, para empezar, no quedaban muchos en el continente. Además, como la mayoría de los elfos se ocultaron tras un incidente ocurrido hace unos trescientos años, la mayoría de la gente no había visto un elfo en su vida. Algunos probablemente ni siquiera sabían que los elfos existían.

La situación era un poco mejor para los bestiarios, los orcos y los enanos. No había muchos beastfolk, pero algunos reinos los contrataban en secreto como guerreros debido a sus extraordinarias habilidades físicas naturales. Además, los enanos eran los que más se relacionaban con los humanos, debido a sus excepcionales habilidades y talentos. Sin embargo, no ocurría lo mismo con las hadas del bosque.

'Ser demasiado sobresaliente en algo tampoco es tan bueno'. Los elfos eran una especie de belleza, y eran el objetivo de muchos por su bella apariencia. La razón era tan simple como eso, y por eso eran tan difíciles de encontrar. Sin embargo, Davey se dio cuenta de su presencia al poco tiempo de llegar aquí.

"Hm... Creo que estaba aquí en alguna parte". Davey se quedó mirando el tranquilo bosque y recogió un guijarro. Después de mirar atentamente a su alrededor, lo lanzó al aire. El guijarro no era rápido ni poderoso ya que lo lanzó ligeramente, pero el maná que lo rodeaba era bastante extraño.

¡Zumbido! El guijarro voló en el aire y desapareció con una pequeña chispa. Al mismo tiempo, un extraño viento comenzó a soplar en la dirección del guijarro como si estuviera enviando una alerta.

Davey pudo sentir el poder del espíritu en el viento. Supongo que eso es normal en el bosque de los elfos, ya que viven entre los espíritus'.





-Espero que no nos encontremos con ningún elfo, pero podríamos toparnos con alguno mientras tratamos de encontrar plantones de hierba de la luna.

"Bueno, tendremos que seguir adelante incluso si lo hacemos". Una flecha podría volar hacia él en cualquier momento, pero Davey no iba a retroceder por miedo. Pasó ligeramente por encima del campo de fuerza, que dejaba escapar una débil onda.

* * *

El bosque de los elfos tenía un ecosistema completamente diferente al de los bosques normales; tal vez se debía a que la concentración del poder del espíritu era abrumadoramente diferente a la de otros lugares.

"Realmente es un bosque increíble".

El bosque estaba lleno de plantas y árboles fascinantes que no se podían ver en el reino humano. El lugar parecía normal al principio, pero el entorno se volvió estrellado y brillante una vez que Davey entró en el campo de fuerza.

El cielo del bosque, azul y lleno de vegetación, brillaba con motas místicas de luz púrpura, y entre ellas, Davey podía ver figuras tenues y borrosas de algún tipo. No podía ver claramente a los espíritus, ya que no estaba unido a ellos, pero era capaz de encontrar este lugar porque aún podía sentir su presencia.

Los espíritus eran seres libres y muy curiosos. Gracias a que Davey vislumbró a algunos de ellos cuando habían venido a ver cómo él y la milicia mataban a los goblins, Davey ya había averiguado que los elfos también vivían en este bosque.

Y juntando los recuerdos de Perserque y las historias sobre el bosque de los elfos que había escuchado del Señor del Arco Apolo, Davey creía que lo que quería estaba aquí.

-¿Pero crees que podrás reconocer la flor de la luna, que tiene la semilla de la hierba de la luna? No lo sé muy bien.

"Debería ser capaz, ya que Apolo diría cualquier cosa una vez que haya bebido".





Aunque Davey dijo que Apolo arruinó el nombre de los elfos, no lo detestaba. La ira que Davey sintió al hablar con él también era un mero recuerdo.

Mientras Davey caminaba con pasos silenciosos y miraba a su alrededor, empezó a ver animales que no eran hostiles hacia los humanos. Había alces, que tenían cuernos gigantescos en comparación con los ciervos normales, y dragones de hadas, que eran herbívoros que convivían con los espíritus.

"Supongo que eso significa que tiene todo lo que necesita aunque sea un bosque pequeño".

Davey tendió la mano a los alces que le miraban con ojos inocentes, y éstos empezaron a reunirse y a frotarse contra su mano. Eran bastante amistosos; tal vez fuera porque ya habían interactuado con los elfos.

-Pero deberían saber la diferencia entre humanos y elfos.

